

LAS FIESTAS CIVICAS DE SAN JOSE (1825-1930)

Lic. Francisco José Enríquez Solano

Cada mes de diciembre nuestros medios de comunicación destinan mucho de su espacio a los festejos de fin de año, estos corresponden a las fiestas populares de San José y tienen una dimensión nacional. Hoy cuando miles de personas se desplazan de todas partes del país para participar de los mismos, ya sea en el tope, en el carnaval o entre los chinamos, redondel y juegos mecánicos de Zapote, es bueno repasar la historia y las características que estos festejos han tenido en otras épocas. Hoy es un evento comercial más donde se refleja también el caos urbano de la capital. En ellos se refleja una hibridación cultural, donde la tradición compite con lo moderno así al tope, al carnaval y a los toros a la tica, se les une Tica Linda, los chop-suey compiten con los gallos de salchichón, los viejos y destartalados caballitos con la despampanante montaña rusa, las argollas y la mujer fenómeno con los sofisticados juegos electrónicos. Pero, ¿cómo se inició esta tradición que hoy es parte de nuestra cultura popular?

LOS ORIGENES

El origen de los festejos populares está en las antiguas fiestas cívicas. Estas se originan en nuestro país

en 1825, año en que mediante un decreto de la República Federal de Centro América separa los días festivos, que se deben celebrar en todos los estados, en fiestas religiosas y fiestas cívicas, y para ello se decreta que:

«1. Las fiestas religiosas nacionales, serán en lo sucesivo los días domingo, jueves y viernes de la Semana Santa o mayor, el de Corpus Christi, y el 8 de diciembre, en que se celebra la Concepción en gracia de María Santísima.

2. Las cívicas serán en cada año: el 24 de junio, en memoria de la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente, el 14 de setiembre, en honor de los patriotas, que en igual día del año de 1823, murieron en esta capital, con las armas en la mano por sostener y conservar el orden público, el 15 del mismo mes, en grato recuerdo del primer pronunciamiento de independencia, verificado en el año de 1821, y el 22 de noviembre, en el del día en que la Representación Nacional dio y firmó la Constitución Federal de la República»¹.

En Costa Rica, los diputados empiezan a discutir el decreto federal en mayo de 1826, pero es hasta abril de 1827 en que el gobierno de Juan Mora Fernández emite el decreto², donde especifica que las fiestas cívicas son las que se deben celebrar anualmente «en memoria de los muchos y felices sucesos con que la Providencia ha enriquecido la historia de la Independencia de América». Lo interesante de este decreto es que no dispone que las fiestas cívicas se lleven a cabo en todo el país, sino que sólo se deben llevar a cabo «en las cuatro ciudades principales» (San José, Heredia, Alajuela y Cartago), ya que en el mismo decreto se está consciente que las otras no lo pueden hacer. Además menciona que se deben hacer en los pueblos de Nicoya, Esparza y Térraba, por ser estos lugares fronterizos.

Un elemento que remite a este decreto como el origen de los actuales festejos populares en cada una de las mencionadas ciudades, es que en el mismo se calendarizan las



La mascarada característica de las fiestas cívicas.

fiestas cívicas de tal manera que al menos en cada mes hay una fiesta cívica en algún lugar del país. Para San José se dispone que las fiestas cívicas se deben realizar en el mes de marzo «al día siguiente de la del patrocinio de este Santo», el día de San José es el 19 de marzo, por lo que las fiestas cívicas se inician el 20. Para Cartago se indica que las mismas se deben realizar el día de Santa Ana, en Heredia el día primero de diciembre, y en Alajuela el día miércoles de Pascua de Resurrección. ¿Por qué las autoridades nacionales no continúan el mandato del decreto federal de 1825 que ordena hacer las fiestas cívicas de la independencia el 14 y 15 de setiembre? ¿Será que deciden crear la tradición como una manera de amortiguar cualquier desaveniencia política en el pueblo? Sobre esta interrogante es conveniente tener presente que el costarricense desde la época colonial presenta un espíritu feste-ro, por lo que en lugar de reprimirlo se ordena (por eso el calendario) y se estimula, por un lado, al costear el gobierno los festejos y, por otro lado, al propiciar la diversión pública de carácter profano, pues en el mismo

decreto se dice que las fiestas cívicas aparte de la misa solemne tendrán «función de plaza, teatro, u otra diversión pública». Con lo que comienzan los festejos populares de San José.

LA FECHA

En junio de 1844 se dispone que las fiestas cívicas de la ciudad de San José las debía continuar realizando la municipalidad (como sucede hasta la fecha), aunque el gobierno se compromete a continuar aportando cierta cantidad de dinero, en esa época 20 pesos y 20 reales, así como el guarapo (licor) que se reparte gratuitamente a los que participan de las fiestas.

Como ya se mencionó, en sus inicios las fiestas de San José se celebraron en marzo. Es hasta 1856 con motivo de la guerra nacional contra los filibusteros que se suspenden y se decide organizarlas al regreso de las tropas, durante ese año se realizan en agosto. A partir de esa fecha se empieza a hacerlas en diferentes meses hasta que en 1860 se dispone realizarlas en diciembre.

En enero de 1878, los comerciantes solicitan a la municipalidad de San José suprimir los festejos cívicos anuales y proponen que se realicen en su lugar 3 días de feria en los tradicionales festejos de marzo. La municipalidad accede, sin embargo, la iniciativa fracasa puesto que la gente reclama la realización de las fiestas cívicas. Por ello en octubre de 1879, se dispone restablecer las fiestas cívicas anuales puesto que:

«conviene a los habitantes de esta capital y de los lugares inmediatos, al terminar el año gocen como de costumbre de algunos días de solaz. Se acuerda que en el mes de diciembre de este año, tengan lugar como en otros tiempos, las fiestas cívicas»³.

Posteriormente hay otros intentos por eliminar las fiestas, en algunas ocasiones con el pretexto de que iban contra la sociedad civilizada y en otras ocasiones la crisis económica, alegando que la situación no estaba como

para propiciar fiestas donde el pueblo iba a gastar sus pocos recursos. Ello es evidente durante las dos guerras mundiales, así en 1917 se intenta suspenderlas, pero los regidores alegan de que se trata de una tradición popular, para ellos las gentes acomodadas celebran su navidad o su año nuevo en los salones o sus propias residencias. En cambio las fiestas populares constituyen la única distracción del pueblo, durante sus días libres. Además, aducen que es bueno para el comercio y los bancos porque pone el dinero a circular⁴. Sin embargo, en octubre de 1919 se anuncia que ese año no habrá fiestas cívicas, alegando que «las fiestas populares pasaron de moda, los tiempos han cambiado, así posiblemente este año no haya fiestas cívicas, en cambio la sociedad, organizará un baile de gran rango en el Teatro Nacional, la última noche del año, esa misma noche se efectuarán retretas populares en el Parque Morazán y el Central. El 1 de enero en la mañana habrá juegos de sport en La Sabana y para el medio día se piensa organizar un carnaval (esta es la primera referencia al mismo)»⁵. Efectivamente, las fiestas no se realizaron y el comercio tuvo una gran pérdida, por lo que al año siguiente se vieron en la necesidad de organizar las fiestas cívicas durante el mes de marzo, tal y como se daban originalmente, estas no tuvieron el éxito esperado y de nuevo se programaron para diciembre⁶.

EL LUGAR

El lugar donde se efectúan las fiestas es clave para el resultado de las mismas. Desde hace mucho tiempo la tendencia de los festejos populares de San José es realizar varias actividades en diferentes sitios de la capital. Sin embargo, el principal lugar de atracción, el que concentra a la mayoría de las diversiones y a la mayoría de los visitantes, lo constituye el sitio donde se encuentra el tablado o redondel de toros.

Desde 1861, el llano de Mata Redonda, conocido luego como La Sabana, al extremo oeste de la capital, se convirtió en el centro de atracción por las corridas que a partir de ese momento se empiezan a realizar ahí.

Para 1873 las fiestas fueron trasladadas a la llamada Plaza de la Estación (hoy Parque Nacional), sin embargo, para 1894 vuelven a La Sabana. Cuatro años después, en 1898 son trasladadas a la Plaza de la Fábrica (actual Parque España). En 1911 se trasladan de nuevo a La Sabana y a partir de 1920 se empiezan a celebrar en la Plaza González Víquez, conocida como Plaza Víquez. En este sitio se desarrollan en forma ininterrumpida hasta 1969, con excepción de unos pocos años en que a finales de la década del 50 se trasladan de nuevo a La Sabana. A partir de 1969 los festejos se realizan en Zapote.

PAN Y CIRCO

Hasta el momento ha sido evidente que las fiestas populares son propiciadas y estimuladas por el poder político. El gobierno es el que se encarga de organizarlas y velar por su cumplimiento. Fomenta los espectáculos públicos gratuitos y reparte licor. Dicha situación sufre un cambio, cuando en 1844 se dispone que a partir de ese momento el gobierno central ya no va a organizar en forma directa las fiestas cívicas de San José, sino que traslada su organización a la municipalidad (actividad que esta realiza hasta el presente). Sin embargo, el gobierno continúa y contribuye cada año al destinar recursos para las mismas. Como ya se mencionó, en ese año aporta una partida para tal efecto que fue de 20 pesos y 20 reales. Además, algo importante es que el gobierno se compromete a regalar el guarapo (licor) que debía de repartirse entre los asistentes a los festejos. Esta situación se mantuvo hasta 1888, año en que se prohíbe el obsequio de licor por parte del gobierno⁷. Otra donación que hace el gobierno es suministrar pólvora para los juegos pirotécnicos, sin embargo, en 1878 se dispone que este no puede seguir suministrando la pólvora del almacén de guerra destinada a los festejos cívicos de las municipalidades⁸.

Otra forma como el gobierno estimuló la participación de los ciudadanos en las fiestas fue declarando a partir de 1887 como días de vacación para los empleados gubernamentales los días de las fiestas cívicas de cada localidad, siempre que no se excedan de tres⁹.

La manipulación política de las fiestas no era un secreto y por ello en más de una ocasión la prensa da cuenta de ello con comentarios como el siguiente:

«El gobierno está empeñado en que tengamos buenas fiestas, para ello diz que no omitirá gasto alguno. Así ha sucedido en todos los países y en las épocas, cuando los pueblos se organizan, cuando la crisis les pica el diente, entonces los gobernantes tratan de ocultarles su situación con fiestas»¹⁰.

UN PROGRAMA ATRACTIVO

Las fiestas cívicas de San José se constituyen desde sus inicios en los festejos populares más importantes del país y a los mismos concurren vecinos de todos los rincones. Cada vez que se programan las fiestas empieza a aparecer en la prensa una invitación para que asistan los vecinos de la capital y de las otras provincias¹¹. Prueba de ello lo constituye la siguiente nota periodística de 1898: «se hacen grandes preparativos para las fiestas cívicas de San José, muchas bellas señoritas de las provincias nos hacen frecuentes visitas, con el objeto de proveerse de todo lo necesario para tan gran solemnidad»¹². Para ese mismo año se narra que «la concurrencia de las provincias fue notable, contándose de todos los pueblos. Los hoteles y casas de huéspedes se han visto en continuo movimiento»¹³. La clave para lograr este éxito lo constituye el atractivo programa que cada año presenta la comisión organizadora, donde la novedad de la diversión y el espectáculo deslumbraba a todos los costarricenses. Por el costo y lo difícil del traslado cada diversión novedosa se presenta por algún tiempo solo en la capital. Por lo que si se quería estar al tanto de lo último, había que desplazarse a San José y eso en cada localidad significaba prestigio y envidia.

BAILES, TOROS Y DISFRACES

Para los festejos de 1866 encontramos una interesante descripción de la variedad que ofrecían dichas

fiestas. Por un lado, se anuncian bailes organizados por la llamada Sociedad del Baile. Luego se indica que en la noche del 19 de diciembre en la Plaza Principal se llevará a cabo una retreta con todas las bandas militares.

La actividad principal la constituían los toros, y para tal efecto se construyó una plaza en el llano de Mata Redonda, donde también se llevaba a cabo el 23 de diciembre la revista anual a las milicias (o sea una parada militar). Lo más llamativo y que deja ver cómo las fiestas cívicas constituían desde entonces una gran atracción es la siguiente indicación que emite el comité organizador:

«La calle nueva a Mata Redonda que pasa por el hospital (Paseo Colón en la actualidad) será solo para los que van a pie y la calle que pasa por el panteón general para los que van a caballo, carreta o carruaje. Por su parte se dispone realizar los juegos de pólvora en la plaza del hospital en las noches de los días 18 y 20»¹⁴.

Días después la prensa comenta el éxito de las fiestas al decir que se cumplió con el programa de la municipalidad. Destacando las principales actividades que se efectuaron, por ejemplo, «inicio de las fiestas con un paseo de las personas con disfraz por las calles (o sea las mascaradas o payasos inician la fiesta en forma carnavalesca), dos juegos de pólvora en la plaza principal, baile en el centro de la plaza. Corridas de toros. Retreta de las 4 bandas de la república con música marcial bajo la dirección de don Manuel María Gutiérrez»¹⁵.

Un elemento importante de esas fiestas, que se observa en casi todos los festejos, es que no se concentran en un único lugar sino que las actividades se dividen, así en 1876 se anuncia que en las fiestas habrá toros en la Plaza de la Estación, fuegos artificiales en la Plaza Nueva y bailes públicos en la Plaza Principal.

En la descripción anterior se mencionan el baile, los disfraces y los toros. Esta constituye la primera referencia en cuanto a la aparición de disfraces en las fiestas cívicas

de San José. En cuanto a los bailes, si bien estos aparecen casi desde las primeras fiestas cívicas, es interesante observar que para las mencionadas en 1866 aparece ya una agrupación que se encarga de organizar los bailes de las fiestas cívicas, la Sociedad del Baile. En cuanto a las corridas de toros, datan desde tiempos coloniales y ya para 1725 se mencionan corridas de toros en Cartago. En las fiestas cívicas de San José se programan por primera vez en 1861. Para las corridas de toros de 1879 se anuncia que por primera vez se verá en Costa Rica la muerte del toro con la espada¹⁶.



Mascarada o payasos que inician las fiestas populares.

Además se observa una manera particular de construir la barrera sin que acarree costo a los organizadores, pues invitan a los artesanos a que construyan de su cuenta con «alfajias», una parte de la barrera igual a la longitud del balcón que intentan formar, dándole gratis el número de varas de terreno que necesiten. Con ello se inicia la intervención de la empresa privada en los festejos, pues a partir de ese momento ciertos empresarios se dedican a construir y organizar partes del tablado.

También la comisión organizadora insta a los vecinos para que durante los días de fiesta adornen sus casas con banderines y gallardetes y que por las noches iluminen el frente de las mismas. Esta invitación se repite durante muchos años y puede representar el inicio de la tradición de iluminar las casas con adornos alusivos a la navidad. También para ese año 1898, las fiestas se acompañan de otras diversiones como la presencia del circo Donovan, equilibristas, carreras de caballos en el hipódromo de La Sabana y un carrusel.

Las fiestas de fin de siglo prometieron algo extraordinario, sin embargo según la prensa de la época:

«Lo más sobresaliente de las fiestas de fin de siglo ha sido sin duda la iluminación de la calle de las Damas. El kiosko construido en el Parque Morazán es una verdadera obra de arte, capaz de lucir en cualquier gran ciudad. La combinación de colores daba un esplendido golpe a la vista. A más de un europeo oimos hacer elogios entusiastas de esta joyita de buen gusto. Algunos edificios lucieron también mucho»¹⁷.

LAS RETRETAS

El Parque Morazán se convirtió durante largo tiempo en el centro de las retretas y bailes durante las fiestas de fin de año. Las retretas acompañaron a las fiestas desde sus inicios y consistían en una competencia entre las bandas militares.

Pero la retreta no era un dechado de tranquilidad y sobriedad, pues mientras los músicos tocaban sus instrumentos la gente se divertía de diferentes maneras. Por ejemplo, en 1911 aparece la siguiente nota periodística que deja ver el comportamiento presente en las retretas:

«La retreta especialmente las de los últimos días, con mucha concurrencia y gran animación, estableciéndose guerrillas de confeti. Aunque en verdad, no con tanta prodigalidad como en años anteriores. En cambio, en las boticas se agotaron los fijadores, jeringas y demás del género. Como que sale más barato el agua que el confeti»¹⁸.

DEPORTES

La actividad deportiva empezó a caracterizar los festejos cívicos desde inicios del siglo XX. Así, el fútbol a pesar de tener pocos años de practicarse en el país, se programa por primera vez como diversión para las fiestas cívicas de San José en el año 1903¹⁹. El hecho de que el fútbol se da a conocer en las fiestas cívicas, contribuye a diseminar la práctica de este deporte en todo el país²⁰.

Otra actividad deportiva que por muchos años tuvo gran popularidad como diversión en las fiestas cívicas fueron las competencias atléticas. Estas se programan por primera vez para las fiestas de 1905²¹.

Las fiestas de 1910 tuvieron fama de ser unas de las que contaron con muchas atracciones y para tal efecto se programó por primera vez una carrera de automóviles y «motocyclos». Para ello los organizadores dan cuenta que «tenemos en la capital como 17 automóviles y 8 motocyclos. Este será un espectáculo que atraerá a muchos curiosos»²².

Las fiestas de 1924 tienen un gran significado desde el punto de vista deportivo, pues como parte de las fiestas cívicas se organizaron los primeros juegos olímpicos centroamericanos, los cuales se inauguraron el 28 de diciembre, y culminaron el 4 de enero de 1925. Para ello

se inauguró en La Sabana el Estadio Nacional. El ganador fue el equipo de la Zona del Canal, seguido por el de Costa Rica y en tercer lugar quedó Nicaragua. En estas competencias participó con gran suceso el famoso atleta costarricense Antonio Rodríguez, «el Sanjuaneño»²³.

LA AVIACION

Para las fiestas de 1912 una nueva atracción se constituye en una asombrosa diversión: la aviación. En noviembre la comisión de fiestas recibió al aviador costarricense radicado en Nueva York don Ricardo Conejo, este le pidió al presidente don Ricardo Jiménez que lo eximiera de pagar los derechos para poder traer su aeroplano, pero el Presidente no aceptó, por lo que el aviador pretende llegar a un acuerdo con la comisión de fiestas para volar durante los cuatro días de fiestas. El plan sería volar por todo San José y visitar Cartago, Heredia y otras localidades. Tampoco logró ningún acuerdo con la comisión, por lo que se regresó a Nueva York. Sin embargo, en la mente de los miembros organizadores ya estaba el proporcionar esa nueva diversión. Por ello días después la prensa indica que «La comisión de fiestas, con muy buen acuerdo, y en el deseo de hacer de los festejos anuales de la capital evolucionen en el sentido del progreso y de la cultura, ha decidido contratar a dos notables aviadores, Mr. Frank Boland y Mr. Kimerle, para que vengan a realizar una serie de vuelos en San José»²⁴.

EL CINEMATOGRAFO

Las exhibiciones cinematográficas se constituyeron también en una gran atracción, así para las fiestas de 1898 se anuncia la exhibición cinematográfica que se iba a realizar en el Teatro La Arena, como una diversión más de las fiestas²⁵. A partir de ese momento la exhibición cinematográfica se empezó a programar en las fiestas cívicas.

LOS JUEGOS MECANICOS

Los juegos mecánicos como los caballitos, la montaña rusa y la rueda de Chicago también hacían de las fiestas cívicas de San José un imán de atracción para los josefinos y habitantes de otros lugares. El carrusel o caballitos empezó en 1897 y desde entonces gustó mucho. Y para las fiestas de 1898 hicieron sensación la montaña rusa y la rueda de Chicago. Tal fue su éxito que el empresario que las instaló solicitó un permiso para continuar explotándola en La Sabana u otros parques²⁶.

EL CARNAVAL

Como ya se mencionó, los carnavales se empezaron a programar incipientemente y en forma esporádica a partir de 1919, el 30 de diciembre de 1926 se anuncia el primer desfile de carnaval desde el Paseo Colón hasta el Banco de Costa Rica²⁷. Para rendir un homenaje a las reinas del carnaval el comité de fiestas organizó un baile la noche del 29 en el Teatro Toba, ubicado en el Paso de la Vaca²⁸. A partir de ese momento este evento se programa anualmente.

Para 1930, las fiestas cívicas se efectuaron en Plaza González Víquez. Según la prensa, «estas fueron un éxito ya que hubo mucha asistencia y diversas actividades como aviación, deportes, paseo de disfraces, toros, retretas, cine. En términos generales fueron cuatro días de mucho jolgorio»²⁹. Las mismas quedaron grabadas en una película de cerca de 10 minutos de duración que hoy día conservan el Archivo Nacional y el Centro de Cine. A partir de ese momento las fiestas cívicas continúan con las mismas atracciones y de vez en cuando aparece una nueva diversión que se constituye en el disfrute de pequeños y grandes.

NOTAS

1. Colección de Leyes y Decretos. 21 de noviembre de 1825.
2. Colección de Leyes y Decretos. Decreto 122. Mayo de 1826.
3. Colección de Leyes y Decretos. Acuerdo LXV. 20 de mayo de 1826.
4. Archivo Nacional. Actas Municipales, San José. 1917.
5. **La Verdad**. 21 de octubre de 1919, p. 3.
6. **La Verdad**. 16 de diciembre de 1920, p. 2.
7. Colección de Leyes y Decretos. Acuerdo, 9 de febrero de 1888.
8. Colección de Leyes y Decretos. Acuerdo #42, 6 de julio de 1878.
9. Colección de Leyes y Decretos. Decreto XCVI. 28 de diciembre de 1892.
10. **La Nueva Prensa**. 25 de diciembre de 1898, p. 3.
11. **La Gaceta**. 20 de diciembre de 1873, p. 2.
12. **La Nueva Prensa**. 25 de noviembre de 1898, p. 3.
13. **El Figaro**. 4 de enero de 1898, p. 3.
14. **La Gaceta**. 15 de diciembre de 1866, p. 6.
15. **La Gaceta**. 29 de diciembre de 1866, p. 4.
16. **La Gaceta**. 28 de diciembre de 1879, p. 4.
17. **El Figaro**. 3 de enero de 1901, p. 2.
18. **La Prensa Libre**. 9 de enero de 1911, p. 2.
19. **La Prensa Libre**. 30 de diciembre de 1903, p. 3.
20. El origen del fútbol en Costa Rica, su desarrollo y su relación con las fiestas cívicas se encuentra muy bien tratado en la tesis de Licenciatura en Historia que está a punto de concluir Chester Urbina.
21. **La Prensa Libre**. 1 de diciembre de 1905, p. 3.
22. **La Información**. 26 de noviembre de 1910, p. 2.

23. Este tema muy bien explicado en la tesis de Licenciatura en Educación Física. «Historia del atletismo masculino de pista y campo en Costa Rica», presentada por Jorge Lobo.
24. **La República.** 1 de diciembre de 1912, p. 5.
25. **La Nueva Prensa.** 25 de diciembre de 1898, p. 3.
26. Archivo Nacional. Serie Gobernación, #128, 4 de enero de 1899.
27. **La Tribuna.** 28 de diciembre de 1926, p. 4.
28. **La Nueva Prensa.** 29 de diciembre de 1926, p. 5.
29. **La Nueva Prensa.** 5 de enero de 1931, p. 2.

